

LA TRANSICION EN EL CAMPO

ANGEL JIJON (*)

Los requerimientos del desarrollo del capitalismo han ido obligando a que la hacienda tradicionalizada se modernice, una vez que cumplió su rol fundamental al separar al productor directo de sus medios de producción. Para la década del cincuenta, las bases de una burguesía agraria ya se habían dibujado, precisamente porque la propiedad del suelo venía siendo arrancada de entre las manos de la masa campesina. Algunos terratenientes siendo al mismo tiempo industriales y/o comerciantes, podían permitirse la realización o el sacrificio de buena parte de la renta de la tierra, al no existir barreras para el paso de capitales de un sector a otro de la economía; este terrateniente-industrial-comerciante, sin poder escapar a la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia, invertía en la rama donde los bajos costos de producción permitían una tasa de ganancia más elevada: la agricultura de exportación. Y es que los años cincuenta se abrieron con grandes perspectivas de crecimiento económico debido al alto nivel de la demanda internacional de productos tropicales, estimulado, entre otros factores, por las guerras provocadas por los países capitalistas avanzados, así, en el período 1950-55 simultáneo a la guerra de Corea, las exportaciones alcanzaron una tasa de crecimiento anual de 10.9%, terminada la guerra, la tasa de crecimiento de las exportaciones desciende a 4.3% en el período 1955-61, (1). De suerte que algunas haciendas tradicionalizadas van orientándose hacia la empresa agrícola y, consecuentemente, elevando la composición orgánica de capital; sin embargo, la tendencialidad y la exclusividad del modo de producción capitalista en el campo tiene aún fuertes obstáculos que salvar, pues a pesar de darse la simbio-

(*) Profesor de la Universidad Central.

(1) *Economic Survey of Latin America*, E/CN. 12/935/Rev. 1, 1971.

sis terrateniente-industrial-comerciante, la tendencia a no desprenderse de la percepción de la renta obliga a mantener un período de rotación del capital mayor que en la industria; la gran mayoría de terratenientes que no entran en esa simbiosis, opone barreras a la penetración del capital en la agricultura, para escapar a la perecuación de la tasa de ganancia y resguardar la percepción de la renta generada por el excedente del precio de venta de las mercancías sobre sus precios de producción; el escaso desarrollo del sector secundario y su dependencia frente al capital extranjero impiden que se ponga al servicio de la explotación agrícola las máquinas indispensables y estimula muy lentamente la separación entre la agricultura y la industria doméstico-rural, (2); el aparato estatal que podía canalizar los flujos de excedentes, recién comenzaba a pasar de su objetivo de defender las fronteras nacionales para defender el orden nacional, aguijoneado por la guerra fría entre Estados Unidos y la esfera socialista.

Si bien el modelo agro-exportador acelera focalmente la expansión de las fuerzas productivas y provoca enormes desequilibrios en la estructura social, el ritmo de transformación de la matriz del modo de producción hacendario es lento, toda vez que la ideología conservadora deviene reaccionaria frente al desarrollo de las fuerzas productivas en el campo: es eso lo que llevó siempre a la ideología conservadora a identificar, hasta hoy, las reformas agrarias con el complot del comunismo internacional, señalando al mismo tiempo la incapacidad de los campesinos para dirigir las empresas agrícolas y los peligros que eso tendría para la producción agrícola; la Iglesia, en tanto que terrateniente poderoso y solidaria con los otros grandes propietarios, es, en este caso, la que más se ha esforzado en hacer aceptar al indígena su condición de dominado. Pero el modelo agro-exportador contribuye indefectiblemente al debilitamiento de la ideología conservadora, cuando la plantación genera un efecto destructurante de los modos de producción hacendarios, efecto al que se incorpora la presión que el proceso de urbanización ejerce sobre la hacienda; por su parte, el aparato escolar, bastión de la ideología liberal, reforzado con tintes modernizantes y disputando en eficacia al aparato religioso, va sometiendo a la ideología conservadora y presionando también para que el autoritarismo-paternalismo propio de la hacienda sea reemplazado por una gestión económica más claramente capitalista, con

(2) Cf. Beate R. Salz, **The Human Element in Industrialization. A Hypothetical Case Study of Ecuadorean Indians**, American Anthropological Association, Vol. 57, Nº 6, 1955.

lo cual el aparato escolar reproduce a nivel superestructural los condicionantes necesarios para el desarrollo del capitalismo en el campo, dado que "en todos los Estados burgueses, la ligazón entre el aparato político y la enseñanza es extremadamente fuerte, a pesar de que la sociedad burguesa no pueda convenir en ello abiertamente" (3).

Fue la consolidación del modelo agro-exportador la que permitió la conformación de un bloque en el poder, integrado fundamentalmente por grandes propietarios, bloque que permitió, a su vez, que los funcionarios de la ideología burguesa abandonen el fraude como práctica política y encuentren nuevos canales para romper el triángulo cura-teniente político-hacendado, expresando las exigencias del desarrollo del capitalismo en una actitud anti-feudal y modernizante. A este respecto cabe anotar que las preocupaciones sobre el supuesto pasado feudal de la economía ecuatoriana, cobran importancia cuando los argumentos referentes a la pereza "congenital" del indígena, al carácter indolente del latinoamericano, etc., pierden asidero (4). Así como la burguesía europea en ascenso se vio en la necesidad de otorgar a la edad media el atributo de oscurantista y estática, y así como el capital industrial en su disputa por las colonias españolas tejió la famosa leyenda negra, la burguesía ecuatoriana se vio en la necesidad de identificar un sector tradicional al cual había que llevar los progresos logrados por un sector moderno que se supone existía independientemente de aquél. Por ese camino, el reformismo burgués dio paso, entre otras, a la tesis de la "integración" del campesino a la economía nacional; tesis que, en última instancia, iban a satisfacer los requerimientos de un mercado interno acoplado al capital extranjero, iban a resolver algunas de las contradicciones no antagónicas entre los grupos del bloque en el poder hegemónico por el sector agro-exportador de la burguesía, e iban a presentar una

(3) V. Lenine, *Culture et révolution culturelle*, Ed. du progrès, Moscou, 1969, p. 144.

(4) Este asidero no podía ser otro que la base racista que tanto tiempo sobredeterminó las luchas de clases en el país, y que en boca de Theodore Roosevelt cobró la siguiente forma: "Yo no llego a pensar, ciertamente, que sólo los indios muertos son los indios buenos; pero creo que eso es verdad en nueve casos sobre diez; en cuanto al décimo, probablemente sería mejor no investigar en profundidad". Richard Hofstadter, *La tradición política americana*, Ed. Seix Barral, S.A., Barcelona, 1969, p. 263; cit. German D'Elia, *Historia Contemporánea*, Ed. Diaco, Montevideo, 1971, p. 96.

alternativa inmediata al campesinado que venía tomándose las tierras y arrancando derechos a los grandes propietarios.

Si en una primera fase, la cualidad de la articulación de los modos de producción en la formación social ecuatoriana arrinconaba a los campesinos hacia tierras accidentadas e incultas, en una segunda fase, cuando la contradicción ciudad-campo se inserta mejor en la contradicción industria-agricultura, considerables masas de campesinos fueron convirtiéndose en un formidable ejército industrial de reserva y haciendo más urgente la reforma agraria que podía ser un punto convergente de los intereses de las diversas fracciones de las clases dominantes, en la medida en que junto a la ampliación del mercado interno se garantice la paliación de las reivindicaciones campesinas; ello, porque "el ala nacional de las burguesías latinoamericanas tiende siempre a seguir la misma línea: tiende a utilizar al movimiento campesino como medio de presión para lograr una cierta reforma agraria que le interesa a la burguesía, o como clientela electoral; tiende a utilizar al movimiento nacionalista o anti-imperialista urbano como medio de presión para limitar la dominación económica extranjera, negociar con el imperialismo, etc.; pero hace todo para impedir la alianza de los dos movimientos campesino y antimperialista, sobre todo si éste último tiene una dirección obrera" (5); al mismo tiempo, la construcción de un Estado neokeynesiano se hacía necesaria, como pilar principal para la **mise en scène** de un modelo desarrollista y, subsiguientemente, para lograr una articulación más dinámica de la economía ecuatoriana a la cadena de relaciones imperialista, articulación que preocupaba mucho al capital extranjero: "la cuestión más preocupante (para Kennedy) era la actitud del 2% de ciudadanos de América Latina que poseían más del 50% de la riqueza y controlaban casi todo el aparato económico y político. Sus voces eran influyentes, si no dominantes, en el seno de los gobiernos, del ejército, de la prensa, y habían estrechado lazos de amistad con la prensa y el mundo financiero de los Estados Unidos" (6).

La legislación agraria del 64, recuperada por el sector terrateniente desde su elaboración, expresa entonces los pasos balbucientes del modelo desarrollista, pues "el desarrollismo, obra de los tecnócratas y economistas formados en la escuela de los Estados Unidos, parte de la idea de que las técnicas modernas,

(5) Silas Cerqueira, "Mouvements agraires, mouvements nationaux et révolution en Amérique Latine", *Revue française de science politique*, vol. XIX, Nº 5, oct. 1969, pp. 1018-1041, pp. 1039-1040.

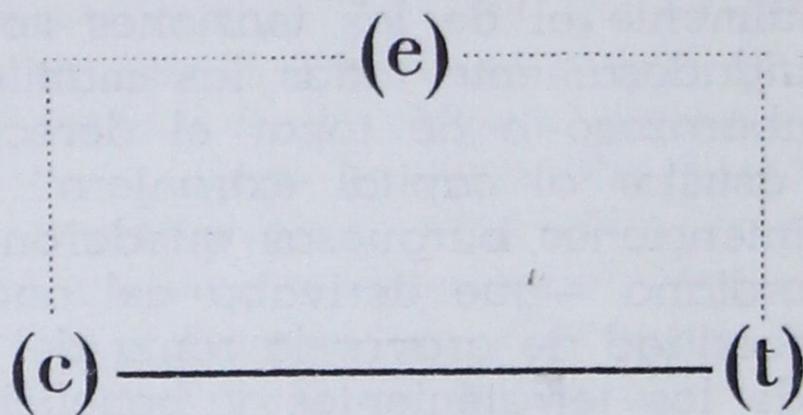
(6) Theodore C. Sorensen, *Kennedy*, Gallimard, 1966, pp. 382-383.

la revolución industrial, y el incremento del ingreso nacional resolverán automáticamente los innumerables problemas que se plantean, especialmente el de las tensiones sociales y políticas (...) evitando cuidadosamente todas las manifestaciones de un nacionalismo embarazoso o de topar el derecho de propiedad susceptibles de asustar al capital extranjero" (7). Esta legislación donde las intenciones burguesas quedaron atrapadas en el pensamiento ricardiano —que derivaba del análisis de la renta diferencial, la necesidad de gravar la renta del suelo para liquidar privilegios de los terratenientes y beneficiar a industriales y asalariados— permitió precisamente que algunos terratenientes escamoteen aquello que podía aplicarse de la legislación agraria, dividiendo la tierra entre sus familiares, lo que era factible en tanto no había un Estado capaz de capitalizar la renta y en tanto no habiendo una verdadera especialización del trabajo en la agricultura, la división de las grandes propiedades no comportaba mayores riesgos en el nivel productivo; pero cuando fue efectivizándose la entrega de pequeñas parcelas a los campesinos —que en principio tampoco comportaba esos riesgos— emergieron otros aspectos del problema: el reformismo de izquierda que pretendía transformar pura y llanamente al campesino en propietario de un lote de terreno, tuvo que converger hacia el reformismo burgués que pretendía lograr en el campo una clase media colchón a partir de la conformación de campesinos parcelarios; además, y en la medida en que los campesinos habían dependido anteriormente del apoyo económico del hacendado, una vez que las pequeñas propiedades empezaron a inundar el campo, el capital financiero difícilmente pudo apuntalar a los parcelarios; el proceso afectó así, inevitablemente, la productividad del sector, que pasó de una tasa de crecimiento de 6.1 en 1961-65 a 2.5 en 1966-70 y 1.0 en 1973.

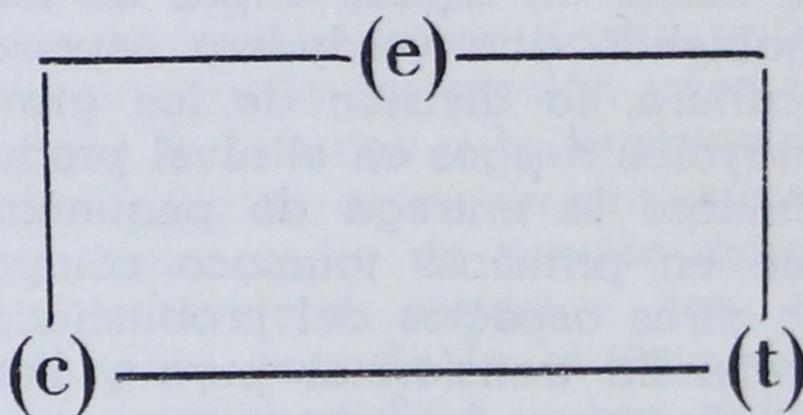
El modelo desarrollista implica un Estado empresario correlativo a la expansión de las relaciones de producción capitalistas en el campo, por eso la legislación agraria del 73 pretende acelerar la formación de empresarios agrícolas. La tendencia del Estado a participar en el proceso productivo directamente, ha acentuado su autonomía relativa, lo que le ha permitido capitalizar buena parte de la renta del suelo. Para graficar esta tendencia, puede decirse que las relaciones entre el trabajador campesino (c) y el terrateniente (t), de acuerdo a la legislación del 73, están ahora mucho más atravezadas por el aparato ju-

(7) Francois Chevalier, "Décolonisation et réforme agraire en Amérique Latine", *Revue française...*, cf. in *supra*, pp. 973-981, p. 980.

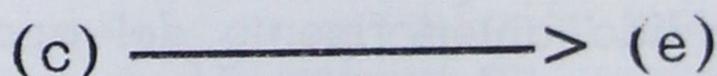
rídico-político (e); es decir que, si anteriormente estas relaciones eran:



donde (e) ejercía un rol de intermediario y de legitimación de la relación (c)—(t), ahora estas relaciones son:

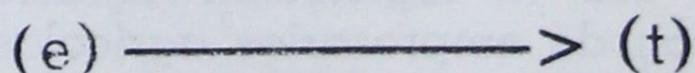


donde, y para efectos de la legislación agraria, (c) paga a (e) el precio de la tierra que recibe de (t):



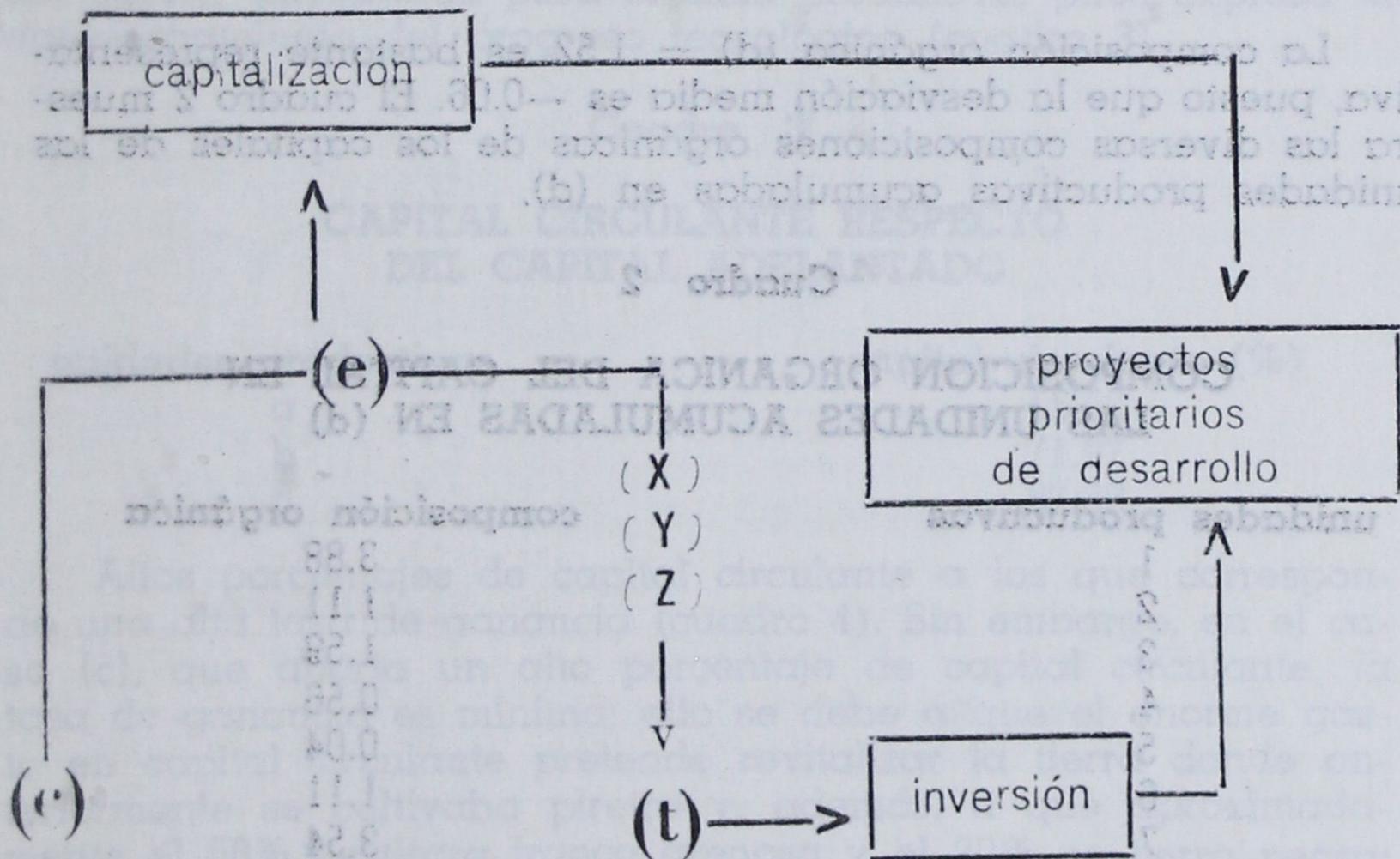
La relación (c)—(e) obliga a (c) a pagar la tierra y los créditos en un lapso de 20 años, en cuotas anuales sin interés (6% de interés en caso de vencimiento); si (c) no cultiva la tierra o si no paga las cuotas en los cinco primeros años, la tierra vuelve al IERAC y (c) pierde sus derechos.

A su vez, (e) transfiere a (t) el precio de la tierra pagado por (c):



La relación (e)—(t) obliga a (e) a pagar la tierra de la manera siguiente: al contado y en su totalidad al momento de la expropiación, si el precio es inferior a US. s/. 4.000; al contado 20% en el momento de la expropiación y 80% en bonos del Estado si el precio es superior a US. s/. 4.000. Los bonos del Estado son de tres tipos: (X) al 6% de interés anual, pagaderos en 15 años; (Y) al 5% de interés anual, pagaderos en 20 años, (e) pagaría a (t) solamente los intereses durante los cinco primeros años; (Z) al 4% de interés anual, pagaderos en 30 años, (e) pagaría a (t) solamente los intereses durante los diez primeros años.

Los bonos del Estado (X), (Y) y (Z) serían utilizados según las prioridades de los proyectos para el desarrollo: (X) en el caso de una fuerte presión demográfica —más tarde, por Decreto Especial, el Ejecutivo dispuso el pago en efectivo y al valor actual, cuando los predios expropiados lo sean por razones de presión demográfica—, (Y) en el caso de tierras insuficientemente explotadas, (Z) en el caso de tierras trabajadas por los campesinos durante tres años consecutivos. Además, (e) daría la posibilidad a (t) de realizar inmediatamente un determinado porcentaje de bonos del Estado, a condición de que estos sean invertidos en proyectos prioritarios de desarrollo; la realización sería de 100% para (X), de 75% para (Y) y de 50% para (Z); de este modo la relación (c) → (e) → (t) reorientaría la renta del suelo hacia la inversión en la industria y en la empresa agrícola:



Esquema donde, además de los trabajadores de las otras ramas de la economía, se observa que (c) soporta todo el peso que el desarrollo representa.

La tendencia bosquejada arriba, se ha podido captar en el estudio de una zona de Cotopaxi, del cual presentamos las primeras notas que nos acercarán más tarde al descubrimiento de la unidad de los elementos que intervienen en el proceso de transición.

El universo comprende doce unidades de producción: tres en diversos niveles de transición, a empresas agrícolas (a), (b) y (c); y nueve acumuladas en (d) que producen al mismo tiempo productos destinados a satisfacer sus propias necesidades y

productos que se consumen a través del cambio; (d) representa la tierra peor en función de la composición orgánica del capital (cuadro 1).

Cuadro 1

**COMPOSICION ORGANICA DEL CAPITAL
EN LAS UNIDADES PRODUCTIVAS**

unidades productivas	Composición orgánica
a	170.35
b	36.24
c	26.96
d	1.52
universo	34.67

La composición orgánica (d) = 1.52 es bastante representativa, puesto que la desviación media es -0.06 . El cuadro 2 muestra las diversas composiciones orgánicas de los capitales de las unidades productivas acumuladas en (d).

Cuadro 2

**COMPOSICION ORGANICA DEL CAPITAL EN
LAS UNIDADES ACUMULADAS EN (d)**

unidades productivas	composición orgánica
1	3.88
2	1.11
3	1.59
4	0.56
5	0.04
6	1.11
7	3.54
8	0.22
9	1.11

Para las operaciones, el capital adelantado en el ciclo productivo, comprende: la transferencia de valor del capital fijo al producto (calculado en base a un desgaste del 3.5% anual para los bienes inmuebles, y del 10% anual para los bienes muebles), el capital circulante que transfiere todo su valor al producto, y, el capital variable. Al ganado se lo ha considerado como capital fijo o circulante, de acuerdo a su función en el proceso productivo. En cuanto al capital variable, primero se han hecho cálculos parciales puesto que la retribución de la fuerza de tra-

bajo en la zona adopta varias formas y expresa cantidades diversas destinadas a la reproducción de la fuerza de trabajo, y luego se ha tomado la media aritmética del salario de la zona. Para los precios corrientes de mercado, se ha tomado la media aritmética de los precios por producto, en base al estudio de la plaza principal de la zona, considerando la fluctuación de una feria a otra y conforme transcurre la feria.

El paquete de medidas implementado últimamente (subsidios para facilitar que el industrial adquiriera productos agrícolas a precios elevados, facilidades para la importación de bienes de capital destinados a la agricultura, impulso a las cooperativas agrícolas, etc.) ha sido un factor fundamental para la penetración del capital en la agricultura. (8) Un indicador importante a este respecto es el porcentaje del capital circulante respecto del capital adelantado para el ciclo productivo, pues expresa el aprovechamiento del progreso tecnológico (cuadro 3).

Cuadro 3

CAPITAL CIRCULANTE RESPECTO DEL CAPITAL ADELANTADO

unidades productivas	capital circulante (%)
a	15.52
b	71.97
c	87.88

Altos porcentajes de capital circulante a los que corresponde una alta tasa de ganancia (cuadro 4). Sin embargo, en el caso (c), que aporta un alto porcentaje de capital circulante, la tasa de ganancia es mínima; ello se debe a que el enorme gasto en capital circulante pretende revitalizar la tierra donde anteriormente se cultivaba piretro y, además, a que aproximadamente el 50% es tierra franco arenosa y el 20% es tierra negra; revitalización que apunta también hacia el establecimiento de una actividad ganadera.

(8) "...el sistema financiero de Bancos, en especial el de Fomento les ha concedido créditos (a los terratenientes) por más de siete mil millones de sucres, de la misma manera se les autorizó importar libre de todo gravamen e impuesto aduanero todos los implementos necesarios para la Agricultura y Ganadería por un monto total de cuatro mil millones de sucres, se les concedió el plazo de dos años para que cultiven, es decir, como jamás en la historia del país se dio tanta ayuda a los terratenientes para introducir el desarrollo del capitalismo en el campo"; declaración de la FENOC y de la FEI, "El Comercio", 21 dic., 1975.

Cuadro 4

**RELACION ENTRE EL CAPITAL CIRCULANTE
Y LA TASA DE GANANCIA**

unidades productivas	capital circulante	tasa de ganancia
a	15.22	146
b	71.97	243
c	87.88	0

En términos de eficiencia, las empresas agrícolas van a la par; ellas generan el 99.70% del total de la producción agrícola del universo; solamente (b) genera el 79.24%. En cambio en el caso (d) si bien el porcentaje del capital circulante es alto, respecto del capital adelantado (en algunas unidades productivas muy cerca del 100% si se considera que no se paga salario ni desgaste-reparación de maquinaria), ello no expresa necesariamente que se esté aprovechando el progreso tecnológico, pues los insumos agropecuarios son más bien de índole natural. Si (d) genera el 0.30% del total de la producción agrícola del universo, sólo la unidad siete que es la única de 6 Has. genera el 34.08% del total de la producción generada en (d); las otras unidades generan una producción como sigue (cuadro 5):

Cuadro 5

PRODUCCION GENERADA EN (d) SEGUN SU TALLA

unidades productivas		producción (%)	
Has.	(%)		
— 0.25	44.44		23.30
0.26 — 0.50	33.33		35.80
0.51 — 1.00	11.11		6.82
1.00 —	11.11		34.08

La producción generada en (d) tiende a aumentar, conforme las leyes del desarrollo del capitalismo les obliga a destinar al mercado una mayor parte de la producción, con lo cual su situación se deteriora. En efecto, si anteriormente una buena cosecha representaba para el pequeño productor una salida para satisfacer sus necesidades, ahora, por la competencia a nivel de las mercancías agropecuarias, él se ve obligado a incrementar la producción obteniendo más créditos y cayendo cada vez más en las redes del capital usurero; endeudamiento del que no escapan ni las comunidades ni las cooperativas y que, en definitiva, es uno de los factores de descomposición del campesinado, en tanto éste se ve obligado a mercantilizar una mayor cantidad

de la producción y/o vender su fuerza de trabajo para cancelar sus obligaciones ante el capital financiero; pero el hecho de producir más para el mercado envuelve al pequeño productor en círculos viciosos periódicos, ya que frente a una demanda cuyo volumen es desconocido para él y para el empresario agrícola dado el carácter anárquico de la producción, una mayor oferta hace que los precios caigan por debajo del valor de las mercancías; además, el movimiento paralelo del descenso del salario real y del aumento del costo de la vida, que repercute en los insumos, en los impuestos, en el costo del transporte, en el precio de la tierra y de los productos agrícolas, obliga al pequeño productor a cultivar aún las tierras menos rentables, a efectuar cultivos que arriesgan la utilidad racional de la fertilidad del suelo y, en el caso de las comunidades, a "virar" cada vez más porciones de páramo para sembrar los productos indispensables. Proceso de descomposición del campesinado, simultáneo al fortalecimiento del mercado interno que va extendiendo sus fronteras y que también va desarrollando la renta en dinero (la misma que experimenta, sin embargo, una relativa independencia frente al mercado, o mejor, frente al movimiento de precios), lo cual podría explicar en parte la especulación con la tierra y la paradoja de que aún frente a una fuerte demanda de productos agropecuarios la oferta presente una curva que se desplaza más lentamente que la de la demanda.

Mientras las empresas agrícolas tienden a mecanizar la producción cada vez más, utilizan cada vez menor cantidad de capital variable (cuadro 6).

Cuadro 6

CAPITAL VARIABLE RESPECTO DEL CAPITAL ADELANTADO

unidades productivas	capital variable (%)
a	6.60
b	11.55
c	7.36
d	43.93

Pero el alto porcentaje del capital constante adelantado por las empresas agrícolas, permite al empresario lograr tasas apreciables de plusvalía que le sirven también para contrarrestar la tendencia al descenso de la tasa de ganancia; en efecto, la mecanización de la agricultura para hacer frente a la competencia no elimina completamente la utilización de capital variable, de suerte que, si anteriormente el gran propietario obtenía plusvalía absoluta a través del salario a destajo, hoy la obtiene a

través de una mayor intensificación del trabajo, puesto que el uso de las máquinas implica un salario por tiempo; el incremento de la producción a expensas de la intensidad del trabajo aumenta el valor de la fuerza de trabajo, pues esta es invertida en cantidad mayor y, por tanto, es mayor la plusvalía apropiada por el empresario agrícola; además, conforme se incrementa la productividad del trabajo en el sector secundario de la economía, reduciendo por ende el tiempo de trabajo necesario, el empresario capta también, indirectamente, una porción de plusvalía relativa. Así pues, la relación entre las tasas de plusvalía y las de ganancia es directa (cuadro 7).

Cuadro 7

RELACION ENTRE TASAS DE PLUSVALIA Y TASAS DE GANANCIA

unidades productivas	tasas plusvalía	tasas ganancias
a	22.09	146
b	21.05	243
c	0.01	0
d	-1.91	-84

En (a) y (b) se logran tasas de plusvalía de más del 20%, pero en (a) se da una relación inversa entre la composición de capital y la tasa de ganancia. En (d) las tasas de plusvalía y de ganancia negativas, expresan que el campesino no percibe el valor completo de la fuerza de trabajo familiar empleada; puesto que para (d) la ganancia y el salario forman una unidad, tales cifras negativas indican que el campesino no solamente trabaja a pérdida (pudiendo equilibrarse apenas, vía tasa de ganancia media) sino que ni siquiera percibe su "salario" completo, pues el bajo nivel técnico de la producción hace que el campesino emplee un mayor tiempo de trabajo necesario disminuyendo, evidentemente, el tiempo de trabajo complementario que haría su ganancia. La tasa de plusvalía negativa obedece, claro está, al hecho de que (d) genera una plusvalía negativa (cuadros 8 y 9), y ello, a pesar de que algunas unidades emplean esporádicamente y en pequeñísima escala, trabajo asalariado; efectivamente, en (d) el 55.56% se basa exclusivamente en el trabajo familiar no asalariado, es decir, cuenta también con el eventual apoyo de la comunidad; el resto utiliza mano de obra asalariada, en veces un solo trabajador y por una sola jornada, precisamente porque las posibilidades del esfuerzo comunal se van deteriorando conforme se generalizan las relaciones de producción mercantiles.

Cuadro 8

PLUSVALIA GENERADA

unidades productivas	plusvalía (en sucres)
a	497.080
b	5.781.061
c	1.140
d	-158.975

Cuadro 9

PLUSVALIA GENERADA EN (d)

unidades productivas	plusvalía (en sucres)
1	-33.200
2	-17.250
3	-20.950
4	- 7.500
5	- 8.000
6	-14.100
7	-31.100
8	-10.475
9	-16.400

Los mecanismos del modo de producción mercantil simple y de su articulación con la empresa agrícola impiden entonces, a los campesinos, obtener plusvalía de los eventuales jornaleros, pues como ya se señaló más arriba, el plustrabajo y la ganancia disminuyen al aumentar el trabajo necesario, disminuyendo también aquello que podría ser su salario; puesto que no se da una tasa de ganancia positiva (cuadro 10), el campesino no se apropia plustrabajo (9).

(9) Cf. sobre las peculiaridades de la economía mercantil simple, Roger Bartra, *Estructura agraria y clases sociales en México*, Ed. ERA, S.A., México, 1974, pp. 72-92.

Cuadro 10

TASAS DE GANANCIA EN (d)

unidades productivas	tasa de ganancia
1	-94
2	-91
3	-86
4	-68
5	-85
6	-74
7	-75
8	-95
9	-86

Durante los últimos diez años, una serie de cuerpos legales impulsaron nuevos tipos de articulación de los modos de producción precapitalistas al modo de producción capitalista; es así como se refuerza el modo de producción parcelario, donde el campesino propietario de la tierra se ve obligado a asalariarse: en (d) sólo un campesino no es propietario sino partidario, otro es propietario y partidario a la vez, el resto son propietarios, pero todos son también asalariados; fortalecimiento que tiene razón de ser en la medida que la relación de producción parcelaria es una relación entre el campesino trabajador y el propietario-vendedor de tierras, donde el objeto de esta relación es el sobretrabajo evacuado bajo la forma de compra de más tierra y donde el eje de las relaciones de producción se manifiesta en el acceso espacialmente limitado a la tierra (10): "Aprovechándose de la escasez de tierras selectas, preparadas, de la comprensible presión campesina por adquirir tierras y de la presión demográfica en ciertas áreas minifundistas, los propietarios se han dedicado a vender a precio de oro sus propiedades, a las que jamás las han explotado debidamente o invertido recursos que justifiquen los precios excesivos" (11). Esa es en líneas generales la situación de los ex-huasipungueros que se encuentran aprisionados en las características de la propiedad parcelaria: importancia débil del capital constante (herramientas elementales, pocos animales o ninguno, ausencia de fertilizantes químicos, etc.), talla de la propiedad condicionada por el quantum de fuerza de trabajo familiar disponible, excedentes de producción dé-

(10) Michel Gutelman, *Structures et réformes agraires*, Maspero, 1974, p. 60.

(11) FENOC, "Encuentro nacional campesino por la reforma agraria", mimeo, p. 5.

bil (el 33.33% de las unidades giran en torno al autoconsumo); características que les impide retornar hacia una economía natural y que les dificulta avanzar hacia una explotación dedicada exclusivamente a la producción de mercancías (12); de ahí que el fortalecimiento del pequeño propietario tiene también una finalidad política, pues controlado ideológicamente por la burguesía agraria podría convertirse en su aliado, complejificando de esa manera la tendencia al enfrentamiento entre el proletariado agrícola y la burguesía agraria que es, en fin de cuentas, la tendencia al enfrentamiento entre la burguesía y el proletariado **tout court**.

La anterior articulación de los modos de producción precapitalistas al modo de producción capitalista estaba condicionada a las primeras fases de desarrollo de la industria, ya que ésta podía contar con la mano de obra flotante campesina y a bajo precio, sin que la industria se preocupe decididamente por dinamizar las relaciones de producción capitalistas en el campo; el poder político de la burguesía industrial, además, no le permitía aún tal decisión dada su subordinación al poder político de la burguesía agroexportadora. Pero desde que el proceso de urbanización en el país (que incrementa la demanda de productos agrícolas) y la nueva táctica del capital extranjero, estimulan un rápido desarrollo de la industria, se convierte cada vez más a la tierra en una base de producción de mercancías; aunque simultáneamente a la exportación de excedentes y al relativo abastecimiento del mercado interno que va ampliando sus fronteras, se asegura una considerable superpoblación relativa y se provoca aquello que se ha dado en llamar la ruralización de las ciudades, la promoción del empresario agrícola deviene imprescindible, en la medida que los bajos precios de los productos agrícolas aseguran un bajo costo de la reproducción de la fuerza de trabajo utilizada en la industria.

La promoción del empresario agrícola conlleva pues, un nuevo tipo de articulación de los modos de producción, ya que la empresa agrícola y la industria deben contar con la propiedad parcelaria como fuente de mano de obra sin impedir que el campesino parcelario produzca valores de uso; las condiciones de producción y las relaciones de propiedad de las mismas, hacen que el ex-huasipunguero produzca su salario bajo forma de productos indispensables y que produzca un excedente estrictamente necesario para la compra de artículos básicos y para pagar la renta que adquiere aquí la forma de reembolso de un

(12) Cf. sobre el modo de producción parcelario, Gutelman, *op. cit.*, principalmente, cap. 4 y cap. 9.

préstamo financiero, pues algunos empresarios agrícolas han optado por adelantar al campesino un capital anual (capital-dinero, productos —abonos especialmente— y préstamo —arriendo— de maquinaria) para asegurarse la mano de obra; cuando el campesino parcelario ya no puede satisfacer sus necesidades a través de la fórmula M-D-M', él se ve en la necesidad de vender su fuerza de trabajo a la empresa agrícola o a la industria: de los campesinos parcelarios estudiados, 44.44% son jornaleros agrícolas en la zona, 22.22% emigran periódicamente a la Costa en calidad de jornaleros agrícolas y 33.33% emigran periódicamente a trabajar en Quito en la construcción.

Cuando la empresa agrícola va consolidándose, sin destruir completamente al campesino parcelario, va también compitiendo con él, a nivel de precios de los productos agropecuarios, y va rompiendo las trabas para la penetración del capital en la agricultura; factor éste que interviene en la correlación de fuerzas no sólo en el campo sino a nivel nacional, pues la tendencia a disminuir los niveles de la renta absoluta en aras del aumento de la renta diferencial (cuadros 11 y 12) con posibilidad de ser capitalizada por el Estado, provoca álgidas negociaciones entre las fracciones de la burguesía sobre el carácter de la reforma agraria y su ritmo de aplicación (ver por ejemplo las discusiones alrededor del Art. 25 de la Ley de Reforma Agraria) desequilibrando más todavía la plataforma del bloque en el poder; pues no es sólo la burguesía industrial asociada sino el conjunto de la burguesía, incluida evidentemente la burguesía agraria, la que se disputa la renta sobre el conjunto de la plusvalía social, renta que para la burguesía representa una doble pérdida: primero, porque una determinada cantidad de plusvalía no entra en la ecuación de la tasa de ganancia y, segundo, porque la elevación de los precios agrícolas repercute en la elevación de los salarios de los obreros de la industria, provocando una transferencia de valor de la industria a la agricultura (13).

(13) Sobre el problema de la renta del suelo, ver: C. Marx, **El Capital**, 8ª reimp., F.C.E., México, 1973, t. III, 6a. y 7a. secc.; también el texto del Fil du Temps, **El marxismo y la cuestión agraria**, Ed. Estrategia, Bogotá 1973.

Cuadro 11

RENTA ABSOLUTA

unidades productivas	renta (en sucres)
a	-4.072.40
b	2.284.718.92
c	-1.862.452.50
d	-437.944.25

Cuadro 12

RENTA DIFERENCIAL

unidades productivas	renta (en sucres)
a	11.912.287.60
b	118.313.164.42
c	16.181.163.30
d	31.75

Sinembargo, uno de los factores más importantes que interviene en la correlación de fuerzas, es la elevación del nivel organizativo de las masas campesinas, que es lo que ha desatado una mayor violencia por parte de los grandes propietarios, puesto que las reivindicaciones campesinas apuntan, objetivamente, a la limitación de la transferencia del valor generado por el campesino hacia las empresas agrícolas. En verdad, cuando se eleva la composición orgánica del capital en la agricultura, se convierte al pequeño productor en prisionero del mercado y de las leyes que lo rigen, al mismo tiempo que se incrementa la concentración de los medios fundamentales de producción en manos del empresario agrícola y se provoca el aumento de campesinos carentes de tales medios; la concentración de los medios fundamentales de producción implica también un crecimiento de la productividad social en el agro (incentivada por la aplicación del progreso tecnológico) que deriva en una disminución del valor de las mercancías: en nuestro caso, la materialización del trabajo contenida en las mercancías que salen de (d) es mayor que la contenida en las que salen de (a), (b) y (c); el trabajo concreto que aplican éstas y el que aplica (d) para crear un mismo valor de uso difiere cualitativamente, pues (a), (b) y (c) implementan mayores niveles técnicos; la inversión de fuerza de trabajo difiere también cuantitativamente, pues es mayor en (d); de este modo, cuando las mercancías pro-

venientes del universo se equiparan en el mercado, sea directamente entre ellas o por intermedio de las mercancías no agrícolas de la zona o no, el valor excedentario se transfiere a (a), (b) y (c), porque al equipararse mercancías se está relacionando a los productores de mercancías entre sí; al establecerse el precio general de producción, vía mercado y en función de la constante referida al precio individual de producción de la tierra peor igual a 15.22 (las constantes para (a), (b) y (c) son 1.00, 0.72 y 2.47 respectivamente) se consolida la transferencia de valor, pues la cantidad de dinero que recibe (d) expresa un valor menor que el valor real de las mercancías que (d) aportó al mercado; si el incremento que se establece desde la producción a precios corrientes de mercado hasta el precio general de producción es de 6.57% para todas las unidades productivas, eso representa un mayor precio general de producción para (a), (b) y (c), (sobre todo para (b) por su posición monopólica en la zona, lo que explica que (b) sea la única con renta absoluta positiva) y un mayor nivel de renta diferencial.